

De lo sólido en el aire

On What Is Solid in the Air

PÍA MONTEALEGRE

Profesora asistente, Instituto de Historia y Patrimonio, FAU, Universidad de Chile, Santiago, Chile

La arquitectura tiene una larga relación con la solidez, la gravedad y la masa. Para Alberti, era la forma racional de un desplazamiento de pesos y un encadenamiento de cuerpos. Gran parte de la virtud arquitectónica ha radicado en jugar con las posibilidades de ambas operaciones. La geometría límite de la carga gravitacional dictó la forma de los pilares de la Johnson Wax o de los paraboloides de la Sagrada Familia.

Ese aspecto material y racional de la arquitectura se ubica en la esfera del control y de las certezas. Quizás por ello la definición de Koolhaas de la arquitectura contemporánea como una riesgosa mezcla entre omnipotencia e impotencia resultara incómoda. Parece que los arquitectos son más felices cuando la balanza se inclina hacia lo primero. La renuncia al dominio y el abrazo a la complejidad posmoderna han sido más un desafío que un objetivo.

Gracias a la simpleza de su programa, los pabellones pueden cargar con otras tareas teóricas y apelar a esas fronteras. Insertarse en ese punto incómodo de la disolución de las certezas es la premisa del Pabellón del Viento. De hecho, no tiene una forma definida de antemano. Esta es una resultante casual, circunstancial y mutante de fuerzas externas. A fin de cuentas el aire, por mucho que sea movido por turbinas controladas, es sólo un medio, no un material. En estricto rigor, el pabellón está constituido por ventiladores y tela, por impulsos y un sensor. Se trataría, entonces, de una arquitectura que renuncia a ser soporte para constituirse como estímulo y reflejo.

En tiempos y circunstancias comunes, quizás el pabellón habría hablado sólo de esa expresión material de una forma mutante. Pero el relato del contexto terminó por completarlo con mayor intensidad dramática. La revuelta popular de octubre de 2019, en estrecha proximidad con las dependencias de la universidad, dificultó y trivializó cualquier forma de celebración. Luego llegó la pandemia, suprimiendo la vida en colectivo. Así, el pabellón terminó celebrando el aniversario de la enseñanza superior de la arquitectura en Chile en un patio universitario vacío. Proyectado, montado y desmontado en un escenario de completa incertidumbre, la tela ondeó en un clip de un par de minutos transmitido en redes sociales. Probablemente se dejó mecer en la brisa santiaguina muchas más horas, mientras nadie lo veía.

A pesar de esa existencia discreta y solitaria, fue un lugar habitado, aunque de una forma un tanto *sui generis*. Fue sede simbólica de una serie de ceremonias

Architecture has a long relationship with solidity, gravity, and mass. To Alberti, it was the rational form of a displacement of weights and chaining of bodies. Much of the architectural virtue has been to play with the possibilities of both operations. The threshold geometry of the gravitational force dictated the shape of the pillars at Johnson Wax or the paraboloids at the Sagrada Familia.

That material and rational aspect of architecture is located in the sphere of control and certainties. Maybe that is why Koolhaas' definition of contemporary architecture as a risky mix of omnipotence and impotence causes uneasiness. It seems that the architects are happier when the scale leans in favor of the first thing. The dominance renunciation and the embrace of postmodern complexity have been more of a challenge than a goal.

Thanks to their program's simplicity, pavilions can carry other theoretical tasks and appeal to those borders. The premise in the pavilion is inserting itself in that uncomfortable point of the dissolution of certainties. In fact, it doesn't have a defined shape beforehand. It is a casual, circumstantial, and mutant result of external forces. In the end, air, even when controlled by turbines, is only a means, not a material. Strictly speaking, the pavilion is made up of fans and a piece of fabric, of impulses and a sensor. Thus, we are in front of an architecture that renounces to support, becoming stimulus and reflection instead.

In regular times and circumstances, perhaps the pavilion would have spoken only about that material expression in a mutant way. But the context's narrative ended up completing it with greater dramatic intensity. The uprising of October 2019, at a close distance from the university premises, hindered and trivialized any form of celebration. Then came the pandemic, suppressing collective life. Hence, the pavillion ended up celebrating the anniversary of the introduction of architecture in Chile's higher education in an empty college courtyard. Designed, assembled, and disassembled in a scenario of complete uncertainty, the fabric waved in a few-minutes clip, streamed on social media. It probably rocked in Santiago's breeze for far more hours, but no one could see it.

Despite this discreet and solitary existence, it was an inhabited place, albeit in a somewhat *sui generis* way. It was the symbolic venue for a series of



© Sebastián Arriagada

y conferencias que, aunque se emitieron desde puntos indiferentes de la ciudad, congregaron virtualmente a una comunidad en su patio de adoquines. Fue un hito, una marca en el espacio (los pabellones ¿no son también banderas?), un nombre asociado a una imagen. Fue un lugar de reunión situado en la memoria, como tantos otros espacios que aprendimos a habitar en el confinamiento. Si los tiempos demandan a las disciplinas nuevas formas de responder, las circunstancias transformaron al Pabellón del Viento en una esperanzadora metáfora para una arquitectura futura: más receptiva que determinante, de existencias más afectivas que materiales. **ARQ**

ceremonies and conferences that, although broadcasted from different points in the city, virtually brought together a community in the cobblestone courtyard. It was a landmark, a mark in space (pavilions are also flags, aren't they?), a name associated with an image. It was a meeting place located in our memory, like so many other spaces that we have learned to inhabit during confinement. If current times demand disciplines to respond in new ways, the circumstances transformed the Wind Pavilion into a hopeful metaphor for future architecture: more receptive than decisive; of a more caring than material existences. **ARQ**

Pía Montealegre

<mmontealegre@uchile.cl>

Arquitecta, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003. Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010. Doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017. Sus áreas de investigación son la historia urbana, el espacio público y la cultura de la ciudad. Socia de Montealegre Beach Arquitectos. Profesora asistente en el Instituto de Historia y Patrimonio, FAU, Universidad de Chile.

Architect, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003. Master in Urban Development, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010. PhD in Architecture and Urban Studies, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017. Her research areas are urban history, public space and the culture of the city. She is a Montealegre Beach Architects partner. Assistant professor at the Institute of History and Heritage, FAU, University of Chile.